

# Karina

Viviendo por quien nunca llega



Me llamo

Karina, tengo 29 años, nací en Granada, Meta.

Mi niñez fue dura. A mí me criaron mis abuelos. Mi mamá vivía en Villavicencio, mi papá nunca vio por mí. Mis abuelos siempre practicaron un catolicismo marcado por la discriminación y el machismo, más que todo mi abuelo. Había una señora discapacitada visualmente, yo era como su bastón y gracias a ella yo empecé a conocer los municipios: Vista Hermosa, Puerto Rico... estamos hablando del año 98, 99. Yo tenía 8 o 9 años. Yo no estudiaba, empecé a estudiar en el 2000, pero conocí muchas cosas con esa señora. El primer caso que me pasó fue con ella, en

Puerto Rico,

Meta. Hubo un

enfrentamiento, no puedo

decir quienes eran porque no los vi,

lo único que yo me acuerdo fue que del otro

lado del río se oyó una ráfaga y todo el mundo corría...

Mis abuelos se enteraron de los enfrentamientos, yo les conté lo que había pasado, entonces empezaron a alejarme de ella. Me mandaron a una finca con una comadre de crianza de mi mamá. Ella me dio el estudio, fue mi primer año de estudio, hice dos años en uno; en el estudio me fue bien. Después de un año estudiando, me devolví para la casa a estudiar en Granada, Meta, vivía con mis papás allí. Desde los 7 años, sin hablar mentiras, empecé a sentir atracción por los hombres, siendo un niño. Mi nombre de nacimiento es Juan.

Yo sentía mucha atracción por los niños, yo tenía 7 años, hablo de un niño de la misma edad mía. Yo miraba una niña y nunca sentía atracción por ella. Al pasar más tiempo, cuando estudiaba en Granada, donde mis papás, me fui de la casa por temor de que mi mamá o mis hermanos... porque al morir mi abuelo, o sea mi papá de crianza, en 2001, mis hermanos se hicieron cargo. Ya mi mamá no era quien mandaba en mí, eran ellos, y se desquitaban conmigo, me

maltrataban muy duro. En una ocasión me pusieron de rodillas sobre unas tapas con los dientes para arriba, con ladrillos en las manos. Una tía me dio trabajo, vendiendo empanadas, y hubo una ocasión en que yo no quise ir a trabajar, no quise ir a vender, y un hermano me dio un correazo en el estómago, con la chapa, casi me revienta, eso me brotó la sangre... Una amiga, una muchacha de un prostíbulo me llevo al Bienestar Familiar y hubo demanda. Al pasar el tiempo yo me fui de la casa, me aburrí de todo eso. Yo pensaba, dentro de mí, si eso es así imagínese donde se den cuenta de mi condición sexual. Yo tenía 11 o 12 años, me fui de la casa. Me fui para las calles, no me daban trabajo, obvio, si le daban un trabajo se aprovechaban de uno y no le pagaban el sueldo que uno se merecía, como ven que uno tiene necesidad le dan lo que les da la gana, se aprovechan. Yo tuve que dormir en los andenes...

Había un muchacho con quien yo andaba, Abel, ahora está desaparecido. Él vivía enseguida de donde viven mis papás de crianza. También se fue de la casa, nos encontramos en una esquina y nos pusimos a jugar maquinitas, ahí conocí a Abel, ahora está desaparecido, en realidad era mucho más que un vecino. Nos pusimos a hablar, me dijo que por qué no nos íbamos a trabajar por allá en Piñalito. Me fui con él porque un amigo suyo tenía una finca allá para ir a raspar. Yo en esa situación de dormir en la calle, aguantar hambre y sin trabajo, pues nos fuimos a raspar coca. Estábamos ahorrando para muchas cosas. Para salir adelante... yo siempre tuve el pensamiento de que yo iba a ser chica trans, yo tuve eso por dentro, yo me sentía mujer atrapada en el cuerpo

de un niño, o sea una niña atrapada en mi cuerpo, y quería ahorrar para ponerme implantes, mis senos, muchas cosas y él me apoyaba, trabajamos juntos, juiciosos, tres o cuatro meses...

Él tenía la misma edad mía, 12 o 13 años. Un fin de semana salimos a Piñalito, nadie sabía eso, no sé si sospechaban en la finca, porque había muchos trabajadores. Un fin de semana salimos a comprar útiles de aseo, me acuerdo tanto de unas casetas que venden comida de gallina, yo me fui a comer algo allí y él no volvió. Hasta el sol de hoy no sé nada de él. Yo me iba a tomar un caldo y él iba a comprar unas cosas que faltaban, unas botas de caucho y un toldillo para cubrirnos las manos, porque eso era impresionante las manos rotas. Él no volvió. Yo lo espere como hasta las seis de la tarde y ni más. Cuando eso no había celulares. Yo me acuerdo de que eso era Telecom o por carta, lo llamaban a uno por un coso grande: "fulano de tal es solicitado". Cuando eso había guerrilla en Piñalito, yo ni forma de poner un denuncia, nada...

Para mí es duro, han pasado años y yo todavía no lo supero porque él fue la primera pareja que tuve y que éramos vecinos, nos encontramos allí en ese lugar y decidimos irnos... no alcanzamos a estudiar un año en Granada. Es duro. Es duro duro. Para muchas personas, por mi condición sexual, es ridículo. Las personas que son machistas, homofóbicas lo van a tomar como algo... no encuentro la palabra para decirlo. Yo lo he estado superando... Me he desahogado hablando, ni la mamá de él lo sabe. Ella ni siquiera se imagina que yo tuve algo con ese muchacho, que yo

me fui con él para Piñalito. Ella sabe que él está desaparecido y para ella está muerto. Igual no se puede decir. Uno sospecha que fue la guerrilla porque ¿quién más?, si en ese municipio esas personas estaban allí gobernando.

Yo me fui a preguntar. Me paré en el puente a esperar, espere, espere y nada. Yo dije que algo andaba mal. No era la primera vez que salíamos al caserío. Uno aprende a conocer las personas, más a la pareja de uno. Nosotros nunca peleábamos. Yo me fui a un almacén que vendían cosas, una cacharrería, le pregunté al que atendía y dijo que no lo había visto. Yo me fui para la finca y le pregunté al patrón. Que no, que cómo así, si se había ido conmigo, y dijo "mejor pagarle lo que se le debe a usted, porque qué más, si él desapareció así, sin dejar rastro, no es algo normal". Inclusive esa gente tenía la maña de reclutar muchachos, y como él era un muchacho joven ...

Yo me devolví para Granada, pero con ese miedo, porque es como una culpabilidad, yo no tengo nada que ver, pero uno siente culpa sin saber por qué. Yo miraba a la mamá. Hasta el sol de hoy ella no sabe que nos fuimos juntos. Yo me siento bien porque yo no tengo nada que ver en su desaparición. Él desapareció un domingo. Yo tuve que volver a las calles, yo no podía llegar a la casa. Mi familia fue muy discriminadora, horrible.

Mi abuelo era muy machista. El miraba a una persona como yo, un gay, una trans, él decía que si un hijo le saliera así preferiría matarlo a garrote; y yo, sabiendo lo que ocurría conmigo, y más

de niño, el miedo lo hace a uno huir. Esa es la historia que pasó con Abel. Es la hora que no se sabe nada de él. No se puso denuncia, nada. El miedo es terrible, es tremendo. Si no más cuando uno viajaba por allá uno no podía decir yo vengo de Granada. Es duro recordar. ¿Y a quién le iba a poner uno un denunciado, o a contar con alguien para decir que está pasando algo?

Me devolví de Piñalito porque el patrón dijo que era mejor que me fuera, porque a mí me veían con Abel, de pronto corría con mala suerte y me hicieran algo o me reclutaran. Yo me acuerdo de que pagaban como cuatro mil y algo la arroba de hoja, yo era la más floja. A las siete se iba uno desayunado a raspar, el que quisiera a las seis, y mis manos eran muy sensibles. La moral mía era que íbamos a ahorrar para muchas cosas, eso me daba la moral de trabajar y trabajar. Inclusive a la cocinera le ayudaba a llevar leña, el patrón pagaba aparte esos favores.

Cuando yo estaba en la escuela había dos niñas que se la pasaban diciéndome cosas feas y obscenas, me decían mariquita y cosas así. Ellas se portaban mal conmigo hasta que un día se me rebotó la copa y las perseguí para pegarles, pero no logré alcanzarlas; a los 20 días estaba en la casa de mi amiga almorzando y de pronto entró el hermano de estas dos niñas —ni tan niñas, una tenía 17 y la otra 21 años—, entró y me apuntó con un revolver en la cabeza, delante de mi amiga, de su esposo y una de sus hijas, me dijo que si yo me volvía a meter con sus hermanitas me metía un pepazo. Mi amiga le dijo que porque se entraba a la casa a amenazar así, que cuál era

esa falta de respeto... el dijo que yo me metía con sus hermanas y que ellas no estaban solas. Ese señor era un sicario en Bogotá y mi amiga se asustó y me dijo que tenía que irme de la casa. Como a mi nadie me arrendaba por ser trans, pues me tocaba dormir debajo del puente, en el barrio, dormía en la casita de un señor que es cotoero; yo dormía ahí y a cambio me tocaba tener relaciones sexuales con él. Actualmente uno de los hermanos del sicario me molesta y daña mis cosas, me da miedo que venga el hermano de Bogotá y me haga daño.

Hoy en día, la mayoría de la comunidad LGBTI se queja de todo... no se quejarían si compararan con los tiempos de antes que era tan duros. Cuando yo empecé mi transición los paracos me hacían salir del pueblo, que tenía que irme a quitarme el cabello, que tenía que irme a vestir como tal, que tenía que ser... y uno no tiene donde llegar, con quién contar, es duro. Eso es otra parte de otra historia, cuando empecé a acudir a la prostitución.

Conocí muchos pueblos, pero uno le tiene confianza al suyo, sabe que a uno lo conocen ahí. Hay mucha gente que sabe todo lo que he pasado. Yo le doy gracias a Dios porque tomé un curso, hice un técnico de belleza, y ahí estoy trabajando. Tenía una amiga, se llamaba Celeste, una chica trans, le decían la dama del oeste. Ella me recogió en su casa y me dio comida. Ella se arreglaba los fines de semana, no salía así como sale todo el mundo, ella se iba por las oscuridades y por las calles más solas... Yo la admiraba mucho, ella se vestía de mujer con su cabello largo y sus cosas postizas en los glúteos y los senos. Me

parecía tan bonita que yo quería ser así, como ella. Yo tenía 13 o 14 años, es que no tengo las fechas claras, pero sí sé que todavía no había cumplido los 15. Me fui a vivir con ella, me enseñó a vestirme, a ponerme el cabello postizo y la ropa... Salía los fines de semana, ella se iba no sé pa'donde y llegaba el lunes con buena plata. Esa fecha se me quedó en la mente, marzo del 2003, me la presentaron y pegó muy bien la amistad. Ella consiguió un muchacho, llegaba el lunes con buena plata, yo nunca le pregunté. Mis papás me enseñaron que uno no debe meterse en las cosas de los demás, que uno tiene que respetar. Ella entre semana le cocinaba a una señora que era enfermera, le cuidaba un niño, y me empezó a convidar allí para que le ayudara a hacer el aseo y ella preparaba los alimentos. Los fines de semana ella se perdía. En agosto me encontré un yerno de la enfermera, él trabajaba con paracos, y me dijo: "Le voy a dar un consejo, hágame el favor y le da la razón a Celeste, que se vaya de acá, que la van a matar. Que se vaya donde la hermana en San José. Y usted deje de andar con ella." Yo quedé con un nudo en la garganta, cómo le iba a decir eso a ella. Yo me fui donde la finada Mariluz y le dije me dijeron esto y esto; y Mariluz, que era cieguita, me dejó quedar ahí, me decía que yo era la hija, me protegía, me cuidaba como no lo hizo ninguna persona. Me travestí y acudí a la prostitución; así pasé hasta diciembre.

A Celeste la mataron el 24 de diciembre. Yo salía con un muchacho, estábamos bailando en el centro de Granada y me la encontré, tenía un vestido tigreado, estaba bonita. Me saludó y me dijo que si íbamos a los Kioskos o, yo le dije que



no porque estaba empezando algo con un amigo. A las 3 de la mañana, cuando salimos de la discoteca, me encontré a un taxista conocido, él se quedó mirándome y me dijo: "Karina, ¿usted no sabe a quién acabaron de matar? Mataron a Celeste." Yo me puse a llorar, porque ella no recibió mi consejo; tanto que le dije, váyase, y no poder hacer algo más... Me fui para San Martín con aquel muchacho, duré 4 días, no fui al velorio porque meterse al velorio de una persona que mataron los paracos o lo que fuera, usted queda fichada. La próxima era yo. Yo no sabía por qué fue...

Cuando llegué al barrio, la gente se echaba la bendición. "Dios mío, miren la muerta". Llego donde la cieguita y mi mamá estaba llorando, que gracias a Dios no me había pasado nada, que me fuera para la casa. Yo le hice caso de verla tan angustiada. Llegué a la casa, con mi ropa, tal como soy. A los tres días estaba durmiendo y cuando me levanté me habían cortado el cabello. Mi hermano me cortó el cabello. Si quieren un bien para uno ese no es el método; el diálogo es lo que se debe y nadie puede obligar a otro a hacer lo que no quiere. Yo sabía que estaban angustiados porque habían matado a Celeste y temían que me pasara algo, pero ese no era el modo. El modo era darme un apoyo de verdad. Me habían comprado un poco de ropa para hombre. Yo ya vivía como Karina, no tenía mis senos, mi cuerpo, pero era feliz porque yo anhelaba ser una mujer, así no fuera 100%. Uno es lo que uno quiere ser y nadie puede cambiar eso. Yo lloraba con el cabello ahí tirado. En la noche me fui. Yo tenía 13 años y quería ser una mujer. Me fui para Vista Hermosa a trabajar,

siendo menor de edad. Llegué a un negocio donde trabajaba una señora morenita que fue muy buena patrona, ella me escondía cuando llegaba la policía. Yo le decía que no tenía a dónde ir y le conté lo que había ocurrido en la casa, que mi mamá y que ellos querían cambiarme y yo no quería eso. Yo sabía que al principio iba a ser muy chévere, y que a los 15 días o al mes iban a volver los castigos aquellos... Todo eso lo tenía en mi mente. Ella me dio trabajo y me puse a trabajar, en Vista Hermosa fue donde empecé a "pasar mercados", como se dice, y me iba muy bien. Viernes, sábado y domingo y luego me devolvía. Empecé a "pasar mercado" y después me quedé a vivir allí. En Granada yo me quedaba donde la cieguita y le colaboraba lo que más pudiera, mi familia no me volvió a hablar. Después empezaron los problemas con la cieguita porque consiguió una amiga discapacitada mentalmente. Me fui de allí. La patrona me dijo que me fuera para allá, ya sabía cómo tocaba, trabajar de noche y a escondidas de la policía. Yo acepté y me fui. Cada muchacha tenía su habitación, yo trabajaba a escondidas, a mí lo que me importaba era ganarme mi plata.

Empezó a pasar el tiempo. Yo vivía en Vista Hermosa y llegó una amiga reclutando o invitando, me dijo que había puesto un prostíbulo a la orilla del río, en Piñalito. Dios mío, a uno le pasan las cosas... Me dijo: "Vámonos que ahí le va a ir bien." Me convenció, de chino uno se deja convencer fácil. Daba miedo volver allá por lo que había ocurrido; pero ella me dijo que ya no estaban esas personas, que había policía. Mentiras. Apenas llegue vi el retén, yo con ese miedo, no cargaba

papeles porque cédula de adónde ni tarjeta ni registro, nada, como un animal completo. De buenas y no nos bajaron. Me fui a hacerme los millones, convencida. Pero yo no podía trabajar por el miedo; me acordaba de Abel. El negocio era en tabla, de dos pisos, se miraba todo el río. Miraba el camino y me acordaba de él, ya habían pasado dos o tres años desde que desapareció. Fue duro volver. Yo no salía a trabajar, yo no bajaba de la habitación por el miedo. La amiga me dijo "baje a trabajar que no va a hacer nada". Yo era un palillo; me ponía blusitas ombligueras y jeans descaderados, me iba muy bien.

Yo estaba con un cliente haciendo un servicio, me acuerdo, cuando "boom" y yo así, me chillaban los oídos, sentía un dolor en el pie, atontado por el estruendo. Eso me botó lejos, estaba echando sangre y los glúteos me dolían y eso que era bien flaca, me salía sangre, del segundo piso no quedó nada. Todo el mundo corría y gritaba, yo escuchaba esa balacera tan hijuemadre al otro lado del río. Como pude me paré y corrí, cojeaba. Queda uno pa'l psicólogo, de buenas que no tengo heridas más fuertes. Me monté en un campero para Vista Hermosa, no eran ni las 12 de la noche. Tenía esquirlas por dentro, tenía astillas, en el hospital de Vista Hermosa todo el mundo alarmado por lo que estaba ocurriendo en Piñalito. Me trasladaron al hospital de Granada, de ahí no supe nada, duré como ocho días hospitalizada y me sacaron esas esquirlas; me tocó volarme del hospital porque no tenía documentación, no tenía seguro, no tenía nada. Me cobraban una cifra larga, como millón y algo, no me dejaban salir sin pagar y tenía más de cuatro días de estar ahí.

Entre más trascurriera el tiempo, más larga iba a ser la cuenta y yo menor de edad, no quise decir donde vivían mis papás. Ellos ni saben de esto. Ellos saben que yo tuve un accidente con una granada, pero no saben cómo ni dónde. Yo les dije que había sido en una discoteca, porque no quería que supieran que estaba en esa vida.

Tuve una niñez muy dura, no me hago la víctima pero es así. Ya no lloro como antes, cuando hice la declaración, el personero tuvo que llevarme agua, yo temblaba, pensaba que de pronto me estaban escuchando... Ya no, de todos esos círculos, todas esas reuniones, todo esto como que le sirve a uno. Hablar, sacar eso que uno tiene ahí guardado ayuda para que uno lo vaya superando.

Me quedé en Granada, mientras me sanaba, donde una amiga. Nosotras siempre nos apoyamos, como comunidad de trabajadores sexuales. Como comunidad trans, muy poco, hay trans que no la van con las trans porque son celosas, que aquella es más bonita, tiene más cola, más senos, siempre ha ocurrido esa rivalidad. Yo sí tengo un amigo en Granada, Germán, nosotros hemos estado en las malas y en las buenas; él sabe mucho de lo que me ha ocurrido... Allí me curé las heridas, no me deje coser porque yo siempre le he tenido miedo a eso. Cuando me apuñalearon en la cadera tampoco me deje coser, a mí me sanó eso así, me quedó la chamba. Me apuñalearon en Sogamoso, Boyacá, como en 2014. Hace como dos o tres años me salí de esa vida, del trabajo sexual.

Vivo muy agradecida con la amiga donde me quedé para sanarme las heridas. Empecé a "pasar mercado" y me olvidé de Piñalito, no quise saber más. Sería muy conchuda de volver allá. Volví a Vista Hermosa; no volví a San Martín porque es muy pesado, es la mata de los paracos, es el nido de esa gente. Empecé a trabajar en Granada y conseguí un señor de cierta edad, muy maduro, empecé a vivir con él. "Pasaba mercado", me iba muy bien, en un fin de semana me traía 600, 700. Pero a cierta edad no se piensa con la cabeza sino con los pies, uno malgasta la plata, solo vanidad, pero lo hecho, hecho está. Él me dijo que me iba a dar un lote. Duré tres años viviendo con él, pero no me quería hacer papeles del lote, eso fue en 2014. Yo dije que no me iba a enamorar de una persona que es hetero, bisexual, con una persona así no hay nada. Él lo hacía por no sentirse solo, para que le hiciera compañía. Eso fue en el barrio El Bosque, en Granada; ese barrio se inundaba y yo me tenía que quedar con el agua hasta el ombligo. Él no llegaba, él se quedaba en una residencia. Cuando él se enfermaba, yo estaba ahí. La ropa yo la lavaba, hacía la comida. Yo era la que estaba con él en las buenas y las malas. Finalizando el 2015, llegó su hijo, que es evangélico, y me demandó porque no me quería ir de la casa, que tenía que dejar al papá en paz. Yo no había hecho el cambio de la cédula y tenía el nombre de Juan. Me demandó, que eso no era normal, que quién sabe yo qué le había dado al papá, que yo era un demonio, que el papá tenía que estar con una mujer y no con otro hombre. Yo me sentí muy mal el día de la demanda; le dije al conciliador que él me había dado medio lote, y me dijo: ¿Dónde está el documento donde consta? Las palabras se las lleva el viento. Uno no se tiene

que apegar a nada. El señor no decía nada, que ya estaba para morirse, que no podía seguir con lo mismo cuando el hijo se estaba haciendo cargo de él, me miraba como un estorbo. Yo le dije: "Usted no necesitaba ponerse en todo esto, me dice váyase y yo me hubiera ido."

Sin trabajo y sin plata, porque la prostitución no es un trabajo fijo, uno no cuenta con un sueldo. Hay una amiga que adoro, una mujer hetero, una señora que me conoce hace muchos años y lo sabe todo porque yo me sentaba con ella a hablar; nos hemos distanciado porque ella se volvió creyente evangélica. Ella me dio posada; no es que uno quiera vivir de arrimada, sino muchas veces la gente no le arrendaba a uno, no le daba un trabajo, el trabajo que le corresponde a uno es la prostitución o la belleza, no hay más trabajo para una chica trans. Me fui a vivir donde ella y empecé a viajar a Sogamoso porque una amiga me convido con mentiras. ¡Ay, yo he pasado por unas...! El dueño de ese negocio salió por Séptimo Día, él metía a las chicas en un sótano y las endeudaba para mantenerlas secuestradas trabajando en prostitución. Me fui para allá, mucho frío por allá. Nos daban el desayuno a las 9 a.m. y la comida a las 3:30; a las 4 tocaba bajar al salón hasta las 12 o una de la mañana. No podíamos usar chaqueta, solo vestido y con ese frío. Yo me iba a "pasar mercados". Ahí fue cuando una muchacha, por celos tontos, una gordita grandísima que le decían "Dino", tenía una pareja y habían terminado, yo no sabía. Yo era muy vanidosa, las cosas entran por los ojos. Me acuerdo de que bajé, a nosotras nos hacían un círculo, nos sentaban con las piernas cruzadas; llegaba el cliente

y llamaban a la que le gustaba, como vendiendo frutas. Cuando llegó ese muchacho, un boyaquito muy lindo, lindo. Me llamó, me senté con el cliente, nos tomamos 12 medias de aguardiente y bailamos. Eran como las 8:30 de la noche, estaba mareada. Llegó un señor y llamo a "Dino" y se pusieron a tomar. Esa muchacha acababa medias así, rápido. Yo encantada con el cliente, él encantado conmigo. Yo tenía un vestido blanco y lo abrazaba a él, de pronto sentí como un pellizco iduro! El pico de botella estaba metido en mi cadera. Me saqué eso y me le mandé a la cara, se formó un mierdero grande. El yerno del patrón era policía y había un chunchullo ahí porque el policía sabía todo lo que este señor hacía, cuando castigaba a una muchacha la encerraba en un hueco todo el fin de semana. Yo no sabía eso. Yo cómo iba a saber en qué boca del lobo me había metido.

Esa noche llegó ese policía y habló con nosotras. A Dino la echaron; a mí me llevaron a un médico muy ordinario, me curó como a un animal. El patrón nos cobró una multa a las dos por el desorden. Con esa herida yo no podía trabajar, me quedé acostada esperando a que sanara, fue cuando empecé a descubrir todo lo que pasaba con las muchachas. Había una que me daba mucho pesar, porque la hija del patrón le cobraba por cuidarle el niño y se lo querían quitar, un mono hermoso, el viejo se lo quería quitar para dárselo a su hija. No le dejaban ver el niño, era horrible. Yo seguí trabajando, pagué las deudas que se me acumularon, la multa, los pasajes. Pagué lo que debía y dije por allá no vuelvo. A los dos o tres años salió por la tele, famosísimo. A las ventanas de la habitaciones les mandó a poner rejas de hierro, tremendo, eso es secuestro.

Yo seguí en el trabajo sexual en Granada y "pasando mercado". Me puse a estudiar belleza. Empecé a administrar un negocio, un bar de mujeres, me dieron ese trabajo. Ahí trabajaba la pareja de Germán, la que asesinaron, una trans. Empecé a darme mi estudio, vivía con mi amiga, la hetero que me ha apoyado y que se volvió evangélica. Trabajaba de noche y de día estudiaba. Paré un tiempo porque mataron a la finada, cerraron el negocio y me quedé sin trabajo. Gracias a que encontré a Raiza, en la primera noche blanca en Granada, ella me ayudó a culminar el estudio de belleza.

Mi amigo Germán fue líder antes que yo; con él me fui a trabajar allí. Conocí a un amigo que tiene un salón de belleza, es muy bonito, ahora el peligro ha mermado. No es visible la población porque muchos están en el closet, por el qué dirán y las problemáticas que nunca faltan. Trabajo en el salón y ahí voy... Ahora me he dedicado a trabajar y a ser líder municipal.

Yo sueño con tener mi vivienda. Es un sueño que todos tenemos. Yo no le pido a Dios riquezas, le pido comodidad, salud, que me vaya bien en mi trabajo, que pueda seguir estudiando, no quedarme solamente como estilista, seguir y seguir porque lo único que se tiene en la vida es lo que se estudia. Tener mi hogar y me gustaría que la población recibiera muchos consejos, que procuren no recurrir a la prostitución porque no es una vida buena, no es una vida agradable y que estudien... y pa'delante.